

Opinión

Gas: motor de crecimiento



AHORA MISMO

Antoni Peris

Estos días estamos asistiendo a una intensa lluvia de propuestas a través de los medios de comunicación, promovida por las diferentes fuentes energéticas que conformarán el mix definitivo de nuestro país. Un nuevo Gobierno implica nuevas ideas, nuevas políticas e incertidumbre hasta que éste se defina. Pero, sin duda, el futuro lo crearemos entre todos y hacerlo de una manera constructiva puede suponer un éxito para nuestra economía. En estos momentos, el sector gasista, y concretamente la tecnología de los ciclos combinados, continúa defendiendo, además de su papel en el sistema, su importante aportación a la estabilidad energética de España.

¿Se han preguntado el motivo por el cual se ha podido desarrollar, en nuestro país, un sector como el de las energías renovables a una velocidad notablemente superior a la del resto de Europa? La respuesta es la existencia de una tecnología limpia, innovadora y, sobre todo, estable que ha permitido un riesgo continuo de electricidad para el sistema ante cualquier situación: con sol o lluvia, con viento o en calma.

Sin duda, los ciclos a gas son la opción clave que ha permitido el desarrollo de las energías renovables ya que, debido a su alta variabilidad y baja predictibilidad, necesitan de una potencia de apoyo para cuando no están disponibles.

Por otro lado, y en contra de lo que se ha comentado, los ciclos construidos -25.220 megavatios (MW) de potencia- no responden a malas planificaciones de las compañías, sino que son los que el sistema ha requerido hasta el momento, a través de las distintas planificaciones aprobadas por los gobiernos. En base a esto, el porcentaje más importante de inversiones de los últimos años en ciclos se ha desarrollado a partir del documento de planificación para el periodo 2005-2011, donde se establecía un mínimo de potencia instalada de 26.000 MW y un máximo de 30.000 MW. El documento vigente en la actualidad marca para 2016 un escenario de entre 30.000 MW y 35.000 MW.

Ejecución correcta

Sin duda, estas cifras son una muestra de la correcta ejecución de la inversión privada en respuesta a unos criterios marcados por la máxima autoridad energética en nuestro país.

Pero el sector del gas, además de disponer de una potencia de respaldo necesaria para la estabilidad del sistema eléctrico como son los ciclos combinados, representa mucho más. Gestiona una completa red de infraestructuras al servicio de la industria -princi-

pal consumidor de gas en nuestro país-, la generación eléctrica y el sector doméstico comercial. A este último van parte de las nuevas tecnologías desarrolladas por la industria del gas.

El gas también es clave para cumplir con las exigencias europeas contra el cambio climático: reduce un 50% las emisiones del CO₂ en relación con el carbón y garantiza la seguridad de suministro a través de los 13 países que, en 2011, suministraron gas a nuestro país.

En relación con el precio del combustible, actualmente se encuentra un 15% por debajo de la media europea para el mercado industrial. Cifra también positiva si tenemos en cuenta la gran necesidad de nuestro país para reactivar la economía.

En cuanto al empleo, entiendo que se trata de una prioridad por parte de todas las energías. Nuestro sector, da trabajo a más de 90.000 personas, ya sea directamente o a través de terceros, como puede ser el colectivo de los instaladores, y aporta el 0,5% del PIB.

Para finalizar, les quiero hacer una reflexión. En el momento que atraviesa nuestra economía, el sector gasista considera que España debe apostar por priorizar las tecnologías más eficientes; por el contrario, incluir tecnologías que no aprovechan la energía de for-

En el momento actual, España debe apostar por priorizar las tecnologías más eficientes

ma intensiva y eficiente, encarece desmesuradamente la factura energética de nuestro país.

En este sentido, el esfuerzo de la sociedad para la promoción de las energías renovables debería tener en cuenta las tecnologías que tienen unos costes más competitivos y que, por lo tanto, requieren de menos apoyos públicos para su desarrollo, de modo que se cumpla el objetivo de la Unión Europea al menor coste posible.

Fomentar las más costosas, como la solar fotovoltaica y solar termoeléctrica, no favorecerá la reactivación económica. Especialmente si tenemos en cuenta que el 65% de los costes en primas previstos por el *Plan de Energías Renovables* hasta 2020 irán destinados a estas tecnologías, mientras que su contribución al objetivo de producción sólo será del 18%.

Desde mi posición como representante de la industria del gasista en nuestro país, apuesto por el gas en un mix donde todas las energías tengan cabida. Sin duda, puede ser uno de los motores económicos que ayuden a España a recuperar la senda del crecimiento económico y de la creación de empleo.

Presidente de la Asociación Española del Gas, Sedigas

¿Y si vuelve la peseta?

VISIÓN PERSONAL

Fernando del Pino Calvo-Sotelo

La situación en Europa es muy preocupante y debemos analizarla con realismo. No se trata de discutir lo que debería ser o lo que nos gustaría que fuera, sino lo que es. Para tener perspectiva, conviene recordar que una gran parte de la construcción europea, y muy en particular el euro, es un invento de políticos, no de técnicos o economistas. Francia fue siempre la gran impulsora de las sucesivas etapas de integración europea, donde ella se veía como líder, aprovechando fundamentalmente el músculo alemán. Se atribuye a De Gaulle la descriptiva frase: "Francia debe ser el jinete y Alemania el caballo". De este modo, los franceses posiblemente trataban de impedir que la corriente implacable de la Historia se llevara la *grandeur* río abajo, hacia los remansos donde languidecen los imperios del pasado. En definitiva: el euro como proyecto político y Francia como principal adalid de Europa.

Al grano. Aclaremos desde el comienzo que una unión comercial sin aranceles y la libre circulación de personas, mercancías y capitales constituye un sistema extraordinario y un modelo de cooperación internacional. Todo ello implica libertad y, por tanto, prosperidad. Hasta aquí, todo perfecto. No obstante, a la vista de los resultados, la idea de una moneda única quizá ha sido un experimento político precipitado e imprudente.

La propaganda oficial presentó el euro como un beneficio indiscutible para todos los países que entregaran sus monedas nacionales y la soberanía de su política monetaria. Sabemos que la lista de promesas incumplidas por los políticos no es corta (ni entonces ni estos días, sin ir muy lejos). ¿Han cumplido los políticos europeos con lo que prometieron respecto al euro? Prometieron más crecimiento; sin embargo, en la década del euro Europa ha crecido la mitad que en la década inmediatamente anterior y una tercera parte que en los ochenta (no establezco relación causa-efecto; tan sólo pongo de manifiesto el dato). Prometieron convergencia: sin embargo los diferenciales de inflación y productividad han persistido desde 1999. Prometieron que el euro mejoraría aún más las relaciones entre los países europeos después de siglos de enfrentamientos; sin embargo, puede ahora precisamente convertirse en el causante de la mayor escalada de tensión entre países europeos desde el final de la guerra fría.

Por otro lado, aparte de los problemas del euro, Europa está deslizándose alarmantemente hacia aguas peligrosas. Primero, la "construcción europea" está tomando tintes poco democráticos. Cuando Giscard d'Estaing (francés, naturalmente) presentó "su" Constitución Europea, sólo diez de los miembros de la UE pensaron en convocar un referéndum para pedir permiso a sus ciudadanos. De los tres que votaron primero (excluyo Luxemburgo por tamaño), dos votaron en contra, precisamente aquellos con mayor participación ciudadana en la consulta (Francia y Países Bajos). En ese momento, con un

Los mercados no son el enemigo: muchas veces son la última línea de defensa de los ciudadanos

texto prácticamente idéntico, la clase dirigente europea cambia el nombre del documento y su proceso de aprobación y, mágicamente, ya sólo un país queda obligado a convocar referéndum: Irlanda. De nuevo, gana el no. Esta vez, Bruselas directamente se niega a aceptar el resultado. Entre amenazas muy poco veladas y aprovechando la profundísima crisis financiera irlandesa, obliga a repetir la consulta hasta conseguir el resultado apetecido. ¿Qué significaba entonces exactamente el artículo 1 de aquella constitución: "La presente Constitución, que nace de la voluntad de los ciudadanos..."?

En segundo lugar, los gobiernos europeos se están acostumbrando a incumplir las normas con total impunidad, demostrando poco apego al imperio de la ley. Las famosas reglas de Maastricht, que establecían límites a déficit y deuda públicos, fueron incumplidas por sus principales promotores, Francia y Alemania, tan sólo cuatro años después de estar en vigor el euro; hoy en día las incumplimos prácticamente todos. El Tratado de Lisboa prohíbe expresamente a los países miembros responder de las deudas de otros países; a pesar de ello, se está garantizando la deuda de países periféricos y se habla de eurobonos. Por último, la compra de bonos del Banco Central Europeo, focalizada en aquellos países con menor calificación crediticia, y su "ilimitada" provisión de liquidez al sistema bancario bordea, por decirlo suavemente, los límites de su misión.

Si quieren credibilidad, nuestros mandatarios europeos deben ser más serios. Se reúnen cada mes para solucionar lo que aseguraron estaba definitivamente solucionado el mes anterior. Y al finalizar cada reunión nos miran con gran aplomo a través de la cámara y nos dicen: ¿a quién crees, a mí o a tus propios ojos? No pueden pretender forzar la realidad para adecuarla a sus sueños políticos. Es al revés.

Las agencias de rating tienen defectos y limitaciones y son generalmente un indicador atrasado. Pero culparles del pecado de ser estadounidenses y proponer la creación de una agencia de rating europea no es serio: es ridículo. Tanto como culpar al espejo de nuestro aumento de peso. Estas mismas agencias fueron acusadas por estos mismos políticos de ser demasiado complacientes con las calificaciones crediticias de la burbuja cuando afectaban al sector privado. Ahora les acusan de lo contrario: de ser demasiado exigentes. ¿Cuándo? Cuando las calificaciones afectan al sector público, es decir, a su gestión. Los chinos, poco sospechosos de ser estadounidenses, tuvieron hace dos años la idea de crear su propia agencia de rating, Dagong Global. Ésta ha otorgado en general peores calificaciones crediticias sobre la zona euro que S&P hasta la semana pasada, cuando se han equiparado más; ojo avizor: aún hoy, hasta donde yo sé, la agencia china tienen peor opinión de Holanda, Francia y Alemania que las malvadas agencias yanquis. No nos dejemos manipular: los mercados no son el enemigo. De hecho, los mercados son muchas veces la última línea de defensa de los ciudadanos, cada vez más impotentes e indefensos, frente a la frivolidad y el despilfarro de nuestros políticos. Al final, los mercados son el mecanismo de control menos corruptible por los políticos.

Contagio y enfermedad

También está de moda hablar de contagio. Ya saben, primer curso de cómo ser buen político: "Todo lo bueno que pasa es gracias a mí; todo lo malo es culpa de otros". El contagio presupone una persona enferma, que contagia, y una persona perfectamente sana, que resulta contagiada. La persona sana sería completamente inocente: simplemente pasaba por ahí. La realidad es que no hemos sido contagiados por nadie: estábamos ya enfermos.

El euro es una moneda muy frágil. Fue creado con graves deficiencias que pasaron desapercibidas durante los tiempos de bonanza. Pero lo más delicado es que una unión monetaria de países tan heterogéneos difícilmente funciona sin una unión económica y fiscal. Y una unión económica y fiscal no puede darse si no hay un sentimiento de unidad nacional que haga aceptable para los habitantes de las zonas más prósperas la transferencia de fondos a las zonas menos prósperas. Veo muy difícil que eso se dé en Europa. La unión comercial de Europa es una realidad; la unión política, no.

El ministro alemán de Finanzas, Herr Schäuble, afirmaba hace poco en una entrevista con *Der Spiegel* que Alemania no iba a salvar otros países a cualquier precio. *Der Spiegel* le preguntaba: "¿Y entonces qué ocurrirá?" Lean detenidamente la respuesta del alemán: "No hay necesidad de especular sobre eso. De todos modos, seríamos un Gobierno extraño si no nos preparáramos para todas las eventualidades, por improbables que éstas sean". Sugiero a nuestro Gobierno que haga exactamente lo mismo.



Dreamstime